

LA GUERRA FRÍA CULTURAL EN AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE: CUBA Y LAS REPRESENTACIONES DEL ANTICOMUNISMO, EL ANTIAMERICANISMO Y LAS REPÚBLICAS BANANERAS EN LA REVISTA *SELECCIONES DEL READER'S DIGEST* (1954-1967)

JUAN PABLO DEMARÍA¹

Cuando era un niño —y durante los primeros años de mi adolescencia— solía quedarme a almorzar y dormir una siesta en casa de mi abuela, este ritual se repetía dos o tres veces a la semana, y era acompañado de una breve sesión de lectura entre la finalización del almuerzo y la necesaria siesta. Luego de almorzar solía dirigirme a la biblioteca de mi abuelo y recuerdo que ahí podía encontrar algunas obras clásicas (Shakespeare, Kafka, Sófocles, Platón), junto a los *best seller* del momento, como eran Irving Wallace o Ken Follet, o publicaciones sobre fotografía y cine que mi abuelo solía leer. En esos mismos estantes y dispuestos ordenadamente se encontraban cerca de trecientos ejemplares de *Selecciones del Reader's Digest*, que abarcaban desde la década de los cuarenta a los noventa.

Creo que es a partir de aquellas lecturas de la revista, que comenzó mi fascinación por los relojes suizos y las lapiceras *Parker* que su publicidad presentaba tan *apetitosamente*. En esas presiestas también me imaginé en lugares exóticos y experimenté aventuras dignas de ser contadas (escalé el Aconcagua y también el Himalaya; recorrí la Gran Muralla China, el camino del Inca y el de Santiago; sobreviví a un naufragio y al ataque de un Hipopótamo; visité el Cañón del Colorado, el Amazonas y el Lago Ness), me puse al corriente de la vida de más de un Papa, de Ingrid Bergman, de varios Roosevelt, de Ford, de la madre Teresa de Calcuta y de Miguel Ángel, pero también conocí a héroes anónimos de un sinfín de lugares del mundo, que rescataban niños en África y en Asia, o ayudaban a cruzar el muro de Berlín en Alemania; me enteré de que un simple artesano se podía convertir en un exitoso multimillonario (si así se lo proponía), también de las posibilidades del hipnotismo, de las novedades del mundo de la medicina o de los inventos y avances tecnológicos que los Estados Unidos compartía con el resto de la humanidad. En otras páginas me enfrentaba a seres trágicos dignos de un villano de comic (Jacob Arbenz, Fidel Castro, Ernesto Guevara, Mao, Ho Chi Minh, y por supuesto un sinfín de rusos, alemanes del Este, húngaros, cubanos —entre otros— que asaltaban y amenazaban al *mundo libre*, que —por suerte— protegían heroicas instituciones como la ONU y la OTAN).

Estas representaciones fueron consumidas por latinoamericanos durante décadas, pues la revista *Selecciones* se encontraba en muchos de los hogares de familias latinoamericanas, que las

¹ Profesor de Historia (IPA). Diplomado en Historia Política por la FCS, Universidad de la República. Maestrando en Historia Política FCS, Universidad de la República.

coleccionaban como forma de exponer el reservorio de conocimiento y cultura general de la familia, como en su tiempo se hacía con las enciclopedias o diccionarios ilustrados.

De esta forma, padres, abuelos e hijos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, alcanzaban los conocimientos necesarios para identificarse con lo que se presentaba como los valores de una clase media global (Ubelaker Andrade, 2014), en permanente aumento durante la edad de oro del capitalismo (Hobsbawm, [1994] 2008), mientras que se informaba también sobre los peligros que el *mundo libre* afrontaba en la naciente Guerra Fría, y se conocían realidades exóticas, desconocidas y —por momentos— peligrosas:

Guatemala es una tierra serena, de montes de esmeralda y lagos de zafir, con campos tachonados de rojos cereza del café maduro, habitada en gran parte por indios pequeños y tímidos que entretejen el arco iris en la trama de sus vestiduras. Allí el vuelo de las aves del trópico borda coloreadas filigranas sobre las selvas, en tanto que la luz solar rocía la fronda del blanco, en caprichosa fantasías de linares; y allí Antigua, la excapital, aún se muestra como la más encantadora reliquia colonial del hemisferio.²

Esta descripción de Guatemala y los guatemaltecos perfectamente podría confundirse con parte de un film de Walt Disney, el mismo que se encargara de generar representaciones similares con la creación de personajes y geografías idílicas, como Pepe Carioca (para el caso de Brasil) o Goofy (para el caso del gaucho argentino); o también podríamos adjuntar este texto al guion de un musical protagonizado por Carmen Miranda. Este tipo de representaciones pueden parecer idílicas e inofensivas, sin embargo cumplen un rol simbólico y estratégico en el marco geopolítico en el que se generan, más precisamente: la construcción de estas representaciones se complementan a la perfección con el anticomunismo lacerante de la Guerra Fría. No es casual que el texto citado haya sido extraído del artículo de un magazine que como subtítulo proponía: «*Una minoría dirigida por Moscú domina a todo un país anticomunista*».³

¿Qué tenían en común este tipo de representaciones?: la construcción de un imaginario sobre los pueblos latinoamericanos centrado en el concepto de *república bananera*,⁴ que se complementa a la perfección con un binomio funcional a la estrategia estadounidense durante la Guerra Fría: *anticomunismo vs antiamericanismo*.

El objetivo de este planteo es analizar la relación entre la construcción de tres problemas/concepto

² *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1954, pág. 110.

³ *Ibid.*

⁴ Ver interesante planteo sobre este problema en el capítulo «Banana Republics y la Fábula del tiburón y las sardinas», en Pérez Brignoli, H. (2005). *Historia Global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia*. Alianza: Madrid. El título del capítulo hace referencia al tipo de representación que los estadounidenses construyen y perciben sobre los pueblos de América Central y el Caribe, y la relación entre esta representación y su papel en las intervenciones e invasiones estadounidenses en la región, a través de la conocida «Fábula» escrita por el expresidente Arévalo.

centrales para la Guerra Fría desarrollada en América Central y el Caribe como fueron *república bananera*, *anticomunismo* y *antiamericanismo*, a través de su utilización en un medio de propagación del anticomunismo como la revista *Selecciones del Reader's Digest*, entre 1954 (año de la invasión a Guatemala) y 1967, año de la muerte del *Che* Guevara, que simboliza también el comienzo del declive del auge de las guerrillas⁵ y el foquismo guevarista, así como también un paulatino cambio de timón de la diplomacia cubana (Domínguez Guadarrama, 2013; Rojas, 2015). En este período se definieron las grandes líneas divisorias, estrategias y patrones de relacionamiento que condicionaron el devenir de la Guerra Fría latinoamericana. La vuelta al garrote y el impulso intervencionista estadounidense, el modelo revolucionario *a la cubana*, el acercamiento de Cuba a la URSS, la fugaz Alianza para el Progreso, la Doctrina de la Seguridad Nacional, son solo algunos de los elementos que le dan forma a esta etapa del conflicto.

Trataremos de plantear las representaciones que esta revista construye alrededor de estos tres conceptos, sobre el tapiz de la Guerra Fría en América Central y el Caribe (y particularmente en Cuba), pues son parte de la dimensión cultural de este conflicto (al igual que su relación con un cuarto elemento que trataremos con menor énfasis: el llamado *American way of life*).

LA GUERRA FRÍA... LATINOAMERICANA Y CULTURAL

Durante un tiempo la historiografía de la Guerra Fría ha considerado habitualmente el conflicto global con fuerte énfasis en los dos centros hegemónicos, los EE. UU. y la URSS (Harmer, 2010). En estas posturas a su vez, estos dos polos determinan las condiciones localizadas del conflicto. La unilateralidad de las influencias es patente, generando omisiones en el análisis de las condiciones locales, así como en las diferencias de recepción y reelaboración de diversos aspectos del conflicto. Por eso consideramos pertinente aclarar que la tensión entre la globalidad y el localismo es un tema importante a tener en cuenta (Westad, 2018).

Gilbert Joseph (2005) ha utilizado un concepto del que nos apropiaremos para caracterizar la dimensión de esta tensión: *encuentro*. Adhiriéndonos a todas las aclaraciones hechas por Joseph, creemos que la tensión entre estas dimensiones (tanto la dicotomía global-local como centros hegemónicos de poder-periferias) se retroalimentan en un ida y vuelta que genera el *encuentro* entre estas realidades, y que nos posiciona mejor para entender el ida y vuelta en los condicionamientos, elaboración y reelaboración de objetivos, accionar, estrategias, etc., que alimentan la tensión, y que generan el movimiento del propio conflicto.

⁵ En su último trabajo, Aldo Marchesi (2019) matiza un este declive.

Uno de los encuentros que se producen es el referido a los aspectos culturales del problema. La Guerra Fría significó diversas estrategias y varios tipos de enfrentamientos (ideológicos, políticos, sociales, diplomáticos, científico-tecnológicos y culturales). Si bien no existe un consenso al momento de determinar el problema de la Guerra Fría cultural, ya que surgen diferencias al momento de utilizar conceptos como cultura, propaganda e información, nos interesa aclarar que la conjunción de estos términos nos permite abarcar un amplio abanico de problemas (a modo de ejemplo: el papel de los intelectuales; la industria de la información, prensa, revistas, editoriales, cadenas de TV y prensa escrita internacional; las fundaciones filantrópicas; los artistas y las artes; los institutos culturales; la industria del entretenimiento, cine, radio, televisión, comics; fundaciones e institutos del área de la ciencia, la tecnología y la educación, centros culturales de intercambio, universidades, etc.) que redundan en lo que se ha dado en llamar Guerra Fría cultural (Niño y Montero, 2012), un campo que se encuentra en permanente construcción.⁶

Antes de avanzar en el ploteo sobre la Guerra Fría Cultural latinoamericana, debemos aclarar que no puede ser comprendida sin relacionarla con otros problemas del siglo XX en el continente, como el del ingreso a la modernidad y las visiones respecto a ello,⁷ o de otros nuevos problemas y enfoques, como el de la recepción y reelaboración del *American way of life* como modelo de un (o el único) tipo de modernidad, y el objetivo de «instalar» esta matriz dentro de la estrategia cultural; y — finalmente— las especificidades surgidas de la tensión generada entre un modelo globalizante y las características locales donde se trata de imponer.

La Guerra Fría y su especificidad latinoamericana

La Guerra Fría fue un conflicto global, pero con diversas realidades regionales y locales. De hecho, las propias realidades regionales deben entenderse teniendo en cuenta las dimensiones locales del conflicto, que a su vez condicionan los desempeños globales.

Indudablemente se trató de un conflicto multicausal, global, heterogéneo, multifacético y con diversidad de tiempos y espacios, donde los bandos no necesariamente fueron tan polarizados como la visión panorámica suele mostrar, si no, basta ver los conflictos internos de las dos grandes áreas en las que se dividía el mundo, o incluso las interrelaciones entre diferentes actores, que no siempre

⁶ Ver algunos estudios pioneros como Francis Stonor Saunders ([1999] 2013). *La CIA y la guerra fría cultura*. Barcelona: Debate; o algunos más recientes pero no por ello menos relevantes, como Benedetta Calandra y Marina Franco (ed.) (2012). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Editorial Biblos; y el referido Asntonio Niño y José Antonio Montero (ed.) (2012).

⁷ Ver la interesante relación sobre algunos de estos elementos que se desarrolla en Vanni Pettiná (2018). *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: Colegio de México. De una forma indirecta a través del concepto «americanización» o «norteamericanización» también se han articulado estos conceptos en Stefan Rinke (2013). *Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*. Santiago de Chile: Ediciones de la DIBAM; y en María Inés Barbero y Andrés M. Regalsky (ed.) (2014). *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires: Eduntref.

transitaban las razones ideológicas (ver por ejemplo las diferentes etapas de acercamiento y distanciamiento entre China, EE. UU. y la URSS). Tampoco las lógicas económicas explican de forma absoluta fenómenos que suelen ser vistos como ilógicos desde perspectivas diplomáticas, ideológicas y políticas, o a la inversa. Por lo tanto, hay que acercarse más para entender fenómenos que, a escala global, no significan lo mismo que a escala local: si bien la Guerra Fría suele ser definida como un conflicto ideológico, político, diplomático, económico, social y cultural, estas áreas no siempre presentaron las mismas lógicas, y si bien muchas veces fueron complementarias, en otras hubo tensiones, conflictos de intereses, etc., entre estos diferentes aspectos.

Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando decimos Guerra Fría cultural? ¿Qué particularidades presenta en América Latina? ¿Cómo se integran las particularidades locales al conflicto global? ¿Cómo se reelaboran a nivel local y regional? ¿Repercute esta reelaboración en las dimensiones regional y global? ¿Cuándo comienza la Guerra Fría en América Latina? ¿Cómo se articula con otros procesos políticos, económicos, sociales y culturales vinculados al problema de la modernidad, como por ejemplo la emergencia de los populismos, los procesos de globalización, la norteamericanización cultural y las nuevas pautas de consumo? Y finalmente, ¿existe una especificidad latinoamericana en el conflicto?

No podemos extendernos en todas estas interrogantes, pero sí en algunas. Empecemos respondiendo a la última pregunta: sí, América Latina tuvo su propio recorrido en el conflicto, a tal punto de que es muy difícil forzar el comienzo de la Guerra Fría en América Latina hacia el mismo inicio del conflicto global, a pesar de que la propia periodización ha sido reformulada y debatida en los últimos estudios (Pettinà, 2018; Westad, 2018), cuestionándonos sobre varias posibilidades (¿1917, 1947, 1954, 1959, 1960?).

Pero la especificidad del conflicto en el continente no radica solo en su periodización, sino en las razones de la propia historia de las relaciones internacionales entre América Latina y los EE. UU., y las transformaciones internas en los diferentes países (procesos de *modernización* e industrialización; ascenso de las ideologías fascistas o filofascistas —o simplemente de los autoritarismos—; incremento de la urbanización y los movimientos de masas, y a través de ellos el incremento del movimiento obrero y —en algunos casos— el ascenso de los populismos; la debilidad de los partidos comunistas y su escasa participación institucional y electoral; el tránsito fluctuante de las democracias y las alternancias dictatoriales; la idea de revolución en el continente; etc.).

La condición latinoamericana de *patio trasero* de los EE. UU. ha sido motivo de explicación de las relaciones de EE. UU. con los diferentes países del continente, pero también las diferencias locales

han marcado desiguales relaciones, a modo de ejemplo: el interés por México resultó obviamente temprano y participe íntimamente de la propia historia interna estadounidense. La injerencia en la independencia de Cuba (y el enfrentamiento con una España en decadencia) marcaba claramente los objetivos imperialistas en la zona del Caribe y América Central. En Chile Stefan Rinke (2013) estudia la injerencia estadounidense mediante la temprana *norteamericanización de la cultura* desde el primer tercio del siglo XX. El tamaño e importancia de Brasil y Argentina en la región (incluidos el de sus mercados) fueron foco de interés mucho antes de que iniciara la Guerra Fría.⁸

Pero las injerencias no fueron todas iguales, los éxitos y fracasos de EE. UU. en sus métodos fueron modificando estrategias, dependiendo del *cuándo*, el *dónde* y el *para qué*, pasando por invasiones militares, alianzas regionales, intervenciones diplomáticas, espionaje, estrategias económicas y culturales. Haciendo protagonistas a locales y extranjeros, instituciones públicas y privadas, gubernamentales y no gubernamentales, organizaciones civiles y militares, clases altas, bajas y medias. En definitiva abarcando una amplia estrategia, planificada por momentos, caótica y contradictoria en otros.

La diferencia de la injerencia norteamericana según la región del globo es notoria. En Europa⁹ se trata de objetivos diferentes, en el viejo continente la reconstrucción social, política y económica es central en la búsqueda de un socio y cliente, así como de una alianza militar. Afinidades culturales en algunos casos, o la cercanía (geopolíticamente hablando) del peligro comunista, marcan la pauta. El Plan Marshall es un ejemplo de esa postura diferente frente a Europa. En definitiva una visión del *otro* europeo diferente al *otro* latinoamericano.¹⁰ Con Asia y África ocurren otras particularidades, pues el proceso de descolonización y el neocolonialismo le dan sus propias pautas a la Guerra Fría en esos continentes.

Problemas de la periodización y denominación: cultura, información y propaganda.

Como ya mencionamos, la periodización y la denominación del problema merecen una aclaración.

En primer lugar ¿cuándo comenzar la Guerra Fría cultural en América Latina? La respuesta varía según cada realidad local, siendo muy difícil comenzarla uniformemente o directamente vinculada a la dinámica global del conflicto. Los acontecimientos latinoamericanos no necesariamente coinciden

⁸ Nos referimos a la periodización más tradicional que hace alusión a los inicios entre 1945 y 1947. Dejando de lado el debate que llevaría a periodizaciones más o menos extensas.

⁹ Para ver un excelente y pormenorizado análisis de la influencia cultural de EE. UU. en Europa ver Victoria De Grazia ([2006]2016). *El imperio irresistible*. Barcelona: Belacqva.

¹⁰ Para ver las representaciones que los estadounidenses realizaban de aquellos que no eran sus compatriotas, de los «otros», ver Max Paul Friedman (2015). *Repensando el antiamericanismo. La historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidense*. Madrid: Machado. Así como Ricardo Salvatore (2006). *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación en América Latina*. Bs.AS: Editorial Sudamericana; y Ricardo Salvatore (comp.) (2005). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

con los procesos del conflicto ideológico y político global. En la misma línea que sigue Rey Tristán (2012), nos apropiamos de las palabras de Calandra y Franco (2012: 13), quienes afirman que en América Latina la Guerra Fría Cultural precede decididamente al conflicto bipolar. ¿Cuándo más precisamente? Allí los puntos de contacto de diferentes autores son más difíciles de encontrar; desde quienes la comienzan hacia fines del siglo XIX y principios del XX, con la políticas de intervención acordes a la visión de *patio trasero*, pasando por las del *Buen Vecino* y la extensión del *American Way of Life* (mediada por la preocupación de las influencias nazi-fascistas), o las más clásicas en coincidencia con el comienzo político-ideológico del conflicto hacia los inicios de la doctrina Truman (en la región coincide con la firma del TIAR), o en 1954 con la invasión y derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala, o en 1959 con el estallido de la revolución cubana (incluso dentro de este mojón podríamos elegir la radicalización de la revolución, con el giro ideológico y geopolítico a partir del 60).

Al ingresar al problema de la denominación tomamos en cuenta el concepto de guerra cultural que incluye otras propuestas realizadas, desde *guerra de propaganda*, de *información*, de la *comunicación*, o *psicológica*. Nos importa aclarar que, más allá de la denominación concreta, nos referimos al proceso en el que intervinieron una

densa red de actores, prácticas y estrategias comunicativas que en la esfera de la diplomacia cultural [...] y en el marco cronológico de la Guerra Fría contribuyeron de manera esencial a la exportación del American Way of Life en el subcontinente, incluyendo las múltiples formas de su recepción y reelaboración a nivel local (Niño, 2009: 11),

formando, junto al mensaje anticomunista más directo, una estrategia que atacaba al enemigo, el peligro rojo, y defendía y resaltaba las virtudes propias —y de los aliados— en la defensa de la *cultura de occidente*.¹¹

Precisados los problemas de periodización y definición nos queda delimitar las características generales y propias de la Guerra Fría cultural. En ella, sumando a la definición citada, aparecen los medios que generan representaciones simbólicas, dónde participan las diversas tecnologías, intereses económicos, industrias del ocio y la cultura, y objetivos geopolíticos, en un espacio variado y cambiante, con diferentes protagonistas (también cambiantes), intereses, posturas etc., que entran en contacto reelaborando constantemente los intercambios. Estos intercambios deben ser entendidos en sentido bidireccional, comprendiendo las reelaboraciones que genera la reapropiación, tanto desde los que se suele llamar *periferia* como de su antagonista, el *centro*.

¹¹ Términos que solían usarse para las denominaciones de la época, pero que al día de hoy se redimensionan teniendo en cuenta las circunstancias geopolíticas actuales a nivel global.

¿Qué abarca lo cultural?, aquí entran en juego un sinnúmero de variadas estrategias y medios para llevarlas a cabo, desde los intercambios culturales, profesionales y académicos (estudiantes y docentes, profesionales, artistas), la manipulación de la industria cultural (cine, revistas, editoriales, teatro, espectáculos musicales, etc.), el control de los medios de comunicación (medios de prensa, TV y radio), la utilización de la industria del ocio y el entretenimiento (además de los ya mencionados, comics, organizaciones deportivas, entre otros), la captación de intelectuales (en la línea de lo que Gramsci llamaría *orgánicos*), la creación y utilización de instituciones culturales, educativas, congresos —el más importante: la división latinoamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura (Iber, 2012) y sus publicaciones—, asociaciones civiles —a modo de ejemplo los Tecos de la UAG para un caso mexicano (López Macedonio, 2010) —, sindicatos, agencias gubernamentales (USIA, OCIAA, CIA), fundaciones filantrópicas (Rockefeller, Ford, Fullbright), giras de personalidades estadounidenses, entre otras estrategias y medios, donde participaron diversos protagonistas, no necesariamente vinculados al ámbito político (Rockefeller —a pesar de ser asesor de la Casa Blanca estaba más identificado con el mundo de los negocios y la cultura— y Disney —a Hollywood—, a modos de ejemplo).

La relación con otras dinámicas del siglo

El papel imperial de EE. UU. durante el siglo XX y la peculiaridad del ejercicio de su poder, son aspectos que nos ayudan a entender que la Guerra Fría es inseparable de otros problemas de América Latina. Hemos mencionado que los temas vinculados al desarrollo han estado inmersos en el problema del ingreso a la modernidad, propia de una integración al sistema capitalista. En esta área han aparecido los modelos explicativos difusionistas que rondan las explicaciones propias de las teorías de la modernización, basándose, a decir de Gilbert Joseph (2005), en la

creencia en que el «desarrollo» —o, de manera intercambiable, la «modernización»— se produce como resultado de la penetración de la tecnología, el capital, el comercio, las instituciones políticas democráticas y las actitudes de los países «desarrollados» en los países «en desarrollo» del mundo. Sus partidarios suponen además que los mismos países en desarrollo son «sociedades duales» divididas entre un sector rural «atrasado» y un sector urbano capitalista y «modernizador». Así como la modernización de un país en desarrollo se produce gracias a la difusión del capital y las ideas de las naciones desarrolladas, la modernización de las zonas rurales atrasadas de ese mismo país es un producto del capital y las ideas procedentes de sus propios centros urbanos dinámicos (o «polos de crecimiento»). Así, los agentes y las agencias de desarrollo de los países capitalistas modernos, al trabajar en estrecho contacto con la «creciente clase media» de la sociedad receptora, facilitan un cierre gradual de la brecha, no solo entre los países

desarrollados y en desarrollo, sino también entre los sectores modernos y atrasados de los segundos (Joseph, 2005: 100-101).

Este planteo explica un aspecto central de la dimensión cultural: la voluntad de difundir de forma global el *American way of life* como forma de homogeneizar el proceso modernizador, accediendo a la modernidad a través de lo podríamos llamar una clase media global, que tendría los mismos valores, pautas de comportamiento y consumo en todo el planeta, haciendo sentir a sus integrantes la sensación de formar parte de un clase transnacional. Este problema, así como sus alcances y limitaciones es estudiado en la tesis de Lisa Ubelaker Andrade (2014) sobre la revista *Selecciones del Reader's Digest* y su relación con la clase media argentina. El modelo globalizante estaría íntimamente relacionado con la adopción y reelaboración del *American way*, y este con la definitiva adopción de la modernidad. A su vez estos aspectos se integran con las estrategias de expansión cultural por parte de los EE. UU., acordes a las teorías de la modernización ya mencionadas y en el marco de una Guerra Fría que enfrentaba dos visiones de modernidad en competencia.

Por lo tanto, la vertiente de modernidad que cada ideología pretendía expandir es un elemento central de la Guerra Fría cultural. La hegemonía que se pretende plantear con la expansión del *American way of life* en el marco del fenómeno denominado como *americanización* es uno de los ejemplos de esta carrera entre las modernidades antagónicas propuestas, en este caso dentro del área de hegemonía estadounidense.

Es en este campo que la revista *Selecciones* hacía confluír la competencia cultural y la geopolítica en sus temáticas: por un lado ganar los corazones y las sensaciones hacia el estilo de vida americano, y por otro captar las mentes hacia la *racionalidad moderna* del bloque capitalista (identificado con la libertad y la democracia).

En definitiva, el problema de la modernidad y las teorías de la modernización en torno a ella (y luego las de la dependencia), la expansión del *American way of life*, la globalización (y con ella la de una clase media transnacional epicentro del *American way*) y la integración consciente de estas problemáticas en las estrategias culturales de la Guerra Fría —propias de la teoría de la contención impulsada por Kennan— son los elementos que sustentan la importancia de nuestro documento/problema. En este confluyen y se interrelacionan el problema de la transnacionalización de la política y la cultura a través del *American way of life*, con el mensaje anticomunista incluido y la implantación del antiamericanismo como amenaza latente, de parte de pueblos conceptualizados como inferiores a través de la caracterización de estos como *repúblicas bananeras*.

No profundizaremos mucho en el primer aspecto, pues nos centraremos en los últimos tres (anticomunismo, antiamericanismo y repúblicas bananeras), pero sin olvidar que todos los aspectos se complementaban entre sí en la revista, que no era otra cosa que un artefacto cultural ideal en esta Guerra Fría cultural, un magazine con una diversidad temática que le permitía captar el interés y la lectura de toda la familia. Abordar estas relaciones en *Selecciones* significa dialogar con otras obras que han abierto el campo a las estrategias culturales que en sus respectivos estudios han analizado Lisa Ubelaker (2014) para el caso argentino, Stefan Rinke (2013), María José Cumplido (2013) y Fernando Purcell para los casos chilenos (2009), José A. Montero (2012), Eric Zolov¹² y Mónica Naymich López Macedonio (2010) para el caso mexicano, Hugo R. Suppo (2012) para Brasil, y otros grupos de estudios para diferentes análisis locales (Calandra y Franco, 2012; Spenser, 2005). Desde estas perspectivas, los espacios de ocio, las tecnologías de la comunicación, los medios de prensa, los intelectuales, los artistas, las instituciones culturales de intercambio, los grupos y organizaciones civiles, se transforman en blancos posibles de análisis de la Guerra Fría cultural y su función en la geopolítica del conflicto.

Selecciones del Reader's Digest cumplió un papel importante en la construcción de una representación positiva del papel de los EE. UU. y sus aliados, así como hizo lo propio para todos los que consideraba enemigos, y en este aspecto conceptos/problema como *anticomunismo*, *antiamericanismo* y *repúblicas bananeras* se transformaron en herramientas conceptuales y simbólicas de primer orden.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST Y SUS REPRESENTACIONES DURANTE LA GUERRA FRÍA

El 24 de marzo de 1942 la Oficina del Coordinador de Asuntos Inter Americanos (OCIAA), que dirigía Nelson Rockefeller, enviaba una carta al Sr. DeWitt Wallace para felicitarlo por el éxito y popularidad de su revista (Ubelaker Andrade, 2014). Esta no era otra que el *Reader's Digest*, una revista que se componía —básicamente— de extractos de libros y artículos de otras ediciones, de la que saldría una versión para América Latina y el resto del mundo: *Selecciones*. Que la misiva fuera enviada por un organismo del gobierno de los EE. UU. (encargado de fomentar las relaciones entre su país y América Latina) en el marco de las nuevas necesidades geopolíticas de la potencia del norte, a una revista de carácter y consumo masivo que promovía una serie de valores y estilo de vida identificado con lo *americano*, no era casualidad.

La revista *Selecciones* surge por la necesidad de llevar la revista a América Latina, y con ellas sus principales mensajes. Para Lisa Ubelaker Andrade (2014: 24), «la cultura propuesta por *Selecciones*

¹² Las obras de Zolov han transitado el estudio de la Guerra Fría Cultural latinoamericana a través del estudio de la televisión, la cultura juvenil, el rock y la música, para el caso mexicano en variados libros y artículos.

—con historias llenas de optimismo, triunfo personal y referencias a la política internacional— reflejaba las prioridades de la política exterior estadounidense y fomentaba su geopolítica a través de dichas construcciones». Es más, la historiadora afirma que la propia OCIAA habría intentado, una vez surgida la revista, financiarla. A pesar de esto *Selecciones* no se sometió a tal posibilidad. Para la historiadora el motivo fue que la orientación ideológica y política de la revista era aun más conservadora que la del propio gobierno, y que el éxito comercial de la revista hacía innecesario el financiamiento, alejando así a la revista de los vínculos formales con el gobierno, dándole una imagen más objetiva y pura, que alejaría al gobierno y a la revista de las críticas de sus opositores. La postura no era errada, si no, pensemos en los ataques y pérdida de prestigio que sufrieran las publicaciones del Congreso por la Libertad de la Cultura, como *Encounters* o *Mundo Nuevo*,¹³ luego de ventiladas las injerencias de la CIA en él.

A pesar de esto la revista tenía su propio perfil, puritano, conservador y furibundamente anticomunista, lo que la hacía ideal para el juego político e ideológico del gobierno en la naciente Guerra Fría, de hecho a unos meses de creada la OCIAA, la redacción de la revista habría negociado con la oficina la solicitud e inclusión de un gran número de artículos aprobados por el gobierno que aparecían en cada número, haciendo que la revista se transformara en un conducto propagandístico de la geopolítica del gobierno, en el marco de la última etapa de la política del Buen Vecino. Las orientaciones de la OCIAA y los objetivos de la revista confluían a la perfección, transformándose esta última en una herramienta de enorme valor para la geopolítica estadounidense en el tablero latinoamericano; como afirma Ubelaker Andrade (2014: 28), «... *Selecciones* servía para evidenciar otro argumento común: que su éxito comercial indicaba una aceptación popular del *American way of life* en el exterior», pero por otro lado también era un artefacto de ataque al enemigo, como lo demuestran una gran cantidad de artículos que relataban las limitaciones y defectos de la Unión Soviética, sus aliados, o directamente del comunismo como modelo alternativo de sistema político, económico y social. Este aspecto es importante no separarlo, pues el *American way of life* como modelo de vida y organización social se compone de un elemento ideológicamente importante: el anticomunismo.

Es imposible separar ambos aspectos, pues se complementan y potencian entre sí, y esto ocurre claramente en la revista, que alterna artículos anticomunistas con los del clásico *american dream*, donde el triunfo individual hace del *self-made man* la versión opuesta del *hombre nuevo* comunista. Pero además, estos mensajes sobre el *american dream*, la familia y el confort; el *self-made man* y el triunfo personal —junto con los propios del anticomunismo— comparten espacio con la publicidad

¹³ Esta última era dirigida por un eminente intelectual uruguayo, como Emir Rodríguez Monegal.

de una sociedad de consumo pujante, que alimenta las nociones anteriores, generando una argamasa que une todas estas dimensiones en un fuerte mensaje: la sociedad estadounidense es el modelo a seguir,¹⁴ es el parámetro de modernidad, progreso y desarrollo a imitar, es el líder de las democracias en el mundo, y por ello tiene el derecho a intervenir en todo el globo frente a la amenaza latente más importante de todas: el comunismo. Y todo aquel que esté en contra de esta idea es por tanto un antiamericano. En definitiva, el *American way*, el anticomunismo y el antiamericanismo son elementos de un mismo problema.

Ejemplos del anticomunismo de la revista pueden tomarse de muchos de sus números. En el número de marzo de 1954, aparecía un artículo bajo el título de «¿Qué es un comunista?»;¹⁵ en él aparecen las descripciones y advertencias clásicas de las propagandas macartistas de la época: idea de quintacolumna, el peligro foráneo, el carácter intolerante del comunista y su maldad innata, la idea conspirativa, el carácter sectario y patológico del comunismo, entre otros tópicos. El artículo plantea el testimonio de un ex comunista arrepentido, que abrió los ojos a tiempo, dando así al artículo la noción de conocimiento de causa y veracidad. El relato está articulado de acuerdo a una serie de preguntas que guían al lector hacia un final predecible. Comienza preguntando «¿Qué es el comunismo?», y responde con: «En síntesis, es una secta militante y semimilitar, obstinada en guerra incesante, ya manifiesta, ya oculta, contra todas las demás creencias»,¹⁶ para luego seguir con una catarata de preguntas muy simplistas, dicotómicas y tendenciosas como:

«¿Es cierto que el comunismo seduce a gran número de neuróticos?» [...] «¿Hay capitalistas en el partido?» [...] «Pero ¿no odia el comunismo a los negocios?» [...] «¿Cómo logran los comunistas atraerse a los intelectuales?» [...] «¿Se compone el partido comunista de los Estados Unidos principalmente de trabajadores?» [...] «¿No puede cualquiera advertir que el comunismo ruso es más un infierno que un cielo?» [...] «¿Cree usted que el partido comunista debe ser declarado ilegal?».¹⁷

Las últimas dos preguntas y respuestas son interesantes por el miedo que pretende infligir al lector, que era una de las herramientas que se utilizó en la Guerra Fría cultural:

¿Por qué combate usted al comunismo? Porque no quiero que mis hijos ni los hijos de los demás hombres vengan a terminar en tocarios. ¿Quiénes son esos tocarios? Un pueblo de Asia Central, de avanzada cultura, desaparecido hacia el año 1000 de nuestra era.¹⁸

¹⁴ Sol Glik (2017: 2) afirma que *Selecciones del Reader's Digest* desempeñó un importante papel en la cristalización de las imágenes de superioridad estadounidense entre el público mundial.

¹⁵ *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1954.

¹⁶ *Ibid.* Pág. 87.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.* Pág. 90.

Respecto a lo que mencionáramos sobre las relaciones entre el gobierno y la revista, Sol Glik (2017: 3) ahonda más en función de lo investigado por ella y otros colegas, y afirma que:

... algunos ejecutivos de Selecciones estaban vinculados a la CIA durante el período de la Guerra Fría. Cuando los traductores y redactores eran locales, el director general de la revista era siempre un estadounidense, a fin de facilitar la cooperación, tanto con el Departamento de Estado, como con la agencia norte-americana. Algunos de sus colaboradores y editores aseguran que el gobierno norteamericano insertaba directamente artículos en la revista, ya antes de la creación de la CIA [...]. El acercamiento del gobierno norteamericano hacia la revista ocurrió justamente en 1940, por ocasión de las preocupaciones acerca de la propaganda nazi en América Latina. Según el editor John Heidenry, importantes figuras del gobierno estadounidense e influyentes políticos y empresarios frecuentaban la casa-escritorio donde se gestaba la revista, en Pleasantville.

Cuando uno ojea los ejemplares de la revista no puede dejar de notar una intención clara de sus editores: no solo se busca generar miedo, en otras ocasiones el objetivo era hacer que el lector simpatizara con la política internacional estadounidense y se escandalizara frente a la de sus enemigos, este era uno de los resultados que se lograba con la publicidad comercial y los artículos que exaltaban el modelo de vida estadounidense y su papel en el mundo, por un lado, y por otro con aquellos que denunciaban las falencias de los países comunistas, o directamente de todos aquellos que criticaran la geopolítica estadounidense. Como afirma Glik (2017: 2), «lo que llama especialmente la atención es la sorprendente articulación discursiva entre los contenidos informativo-literarios de la revista y sus páginas publicitarias».

Artículos sobre la URSS, China, Cuba, Europa Oriental, Vietnam, entre otros, aparecían en los diferentes números de la revista, a tal punto que luego de relevar sus números es muy difícil encontrar ejemplares que no introdujeran al menos un artículo sobre cómo alguien escapaba de Berlín, o del *lavado* de cerebro a los estudiantes en la URSS, del destino de los artistas disidentes en la *China Roja* y en la Alemania Oriental, de un Arbenz controlando Guatemala con un puñado de comunistas que oprimían a una mayoría anticomunista, o del peligro a la libertad que significaba el régimen comunista en Cuba, entre un sinfín de otros ejemplos. Este tipo de artículos aparecían junto a otros que contaban las bondades del triunfo personal en los países capitalistas, de los avances tecnológicos que exaltaban el confort de estas sociedades, de historias de superación personal, rodeados de la publicidad propia de una sociedad de consumo pujante gracias a un sinfín de empresas que permitían que el modelo de familia representado se complementara a la perfección con el confort, los valores y la geopolítica que impulsaba la nación referente del progreso y la modernidad por excelencia: los Estados Unidos.

En definitiva, se lograba la auto representación de la superioridad estadounidense, que generaba la adhesión de sus aliados o el rechazo de sus *irracionalles enemigos*, y bajo estos parámetros el anticomunismo de la revista impulsaba la noción de que todo aquel que no esté con los EE. UU. (o sea con la racionalidad, la libertad y la democracia), está contra los EE. UU., impulsando así la noción de antiamericanismo como concepto *catch all* que permite poner en el mismo lugar a los enemigos más declarados junto a aquellos que criticaran de la forma más leve a los EE. UU. Un fenómeno muy parecido al rol que cumplía la caracterización de anticomunismo para catalogar de comunista no solo a los propios comunistas, sino también a reformistas, socialdemócratas, o a todo aquel que fomentara el intervencionismo estatal, una política de bienestar que molestara a las empresas estadounidenses, una reforma agraria o que simplemente estableciera lazos comerciales con el Este, o criticara de alguna forma el papel de EE. UU. en el mundo. Anticomunismo y antiamericanismo utilizaban los mismos códigos, pero invirtiendo los polos, y por momentos confundiéndose o complementándose. Esta forma de ver el mundo mediante el *estás conmigo o estás contra mí* permanece hasta el día de hoy como patrón de conducta de los EE. UU. en el mundo (Friedman, 2015). Como explica un especialista en el concepto:

Nosotros, los estadounidenses, no estamos acostumbrados a considerar a nuestro país como uno más de una larga serie de imperios, que no difiere de forma sustancial de muchos del pasado. Así, hemos desarrollado el concepto de «antiamericanismo» como algo tan trascendente como la misión histórica de nuestra nación, asumiendo que es la bondad inherente a Estados Unidos lo que inexplicablemente suscita resistencias en el resto del mundo [...] El «mito del antiamericanismo», consiste en la convicción de que toda crítica interna hacia Estados Unidos procede de ciudadanos desleales y de que toda oposición externa emana de la malevolencia, de sentimientos antidemocráticos o de patologías psíquicas que sufren los extranjeros (Friedman, 2015: 21-22).

En definitiva, el concepto proponía una visión binaria (el bien vs el mal, la democracia vs el totalitarismo, el capitalismo vs el comunismo, etc.) que era ideal para las estrategias ideológicas y culturales que exigía la Guerra Fría. El término *antiamericano* es variado y ha sido caracterizado, según Friedman, como una ideología, una patología mental, un prejuicio, una resistencia al progreso, una amenaza, según la utilización que se le quiera dar, y su contexto. Para el caso de América Latina el concepto se ensambla con los prejuicios estadounidenses sobre la inferioridad de la *raza latina* (y su mestizaje con los indígenas nativos) y con la creencia de que esa inferioridad ocasionaba la posibilidad de que los pueblos latinoamericanos cayeran bajo los *embrujo*s del comunismo de forma más fácil.

En definitiva, anticomunismo y antiamericanismo se complementaban a la perfección (utilizando viejas herramientas discursivas que supiera utilizar la Inquisición siglos antes), si a esto le agregamos

un sentimiento de superioridad sobre el resto de los pueblos americanos aflorará el tercer concepto que se integra a esta dinámica: el de caracterización como *repúblicas bananeras* a esos pueblos inferiores, infantiles y necesitados de un tutor que les marque el paso, pero que por sobre todas las cosas les corrija los errores (léase: injerencia).

El concepto de *república bananera* tiene larga data en la literatura, la política y la academia (Pérez Brignoli, 2006; 2018) y —a grandes rasgos— hace referencia a los países de América Central y el Caribe, pero la definición no es solamente geográfica y productiva, pues incluye otros tópicos: países pequeños, políticamente inestables, gobernados por dictadores (obviándose que muchas veces eran colocados o apoyados por los propios EE. UU.), dominados política y económicamente por intereses extranjeros, monoprodutores, habitados por pueblos exóticos y simpáticos pero atrasados culturalmente (infantilizados), con geografías exuberantes y vírgenes que fermentaban la alegría y el goce del cuerpo pero también la holgazanería, y hasta la violencia irracional. Pueblos que sufrían del endémico mal de la corrupción, el atraso, la dictadura o la guerra civil, y que eran permeables a los mensajes e intereses extranjeros (durante la Guerra Fría llámese comunismo internacional). Jorge Amaya (2018: 3-4) afirma que

el término fue acuñado por O. Henry, humorista y escritor de cuentos cortos estadounidense, que pasó varios años en Centroamérica. O. Henry vivió en la costa norte de Honduras, en la zona bananera, cerca de La Ceiba, y se inspiró en sus aventuras y en las historias de los bananeros para escribir una novela en 1904 titulada *Cabbages and Kings* (Repollos y Reyes), que retrataba al país como una caricatura de sociedad al servicio de las compañías bananeras.

Frente a esta tradición cultural que era explicada por su condición de católica e inferior, se alzaba el modelo estadounidense, capitalista y puritano, eficaz y progresista que llevaría la modernización a estos pueblos a través del *american dream*, que no era otra cosa que la adopción del estilo de vida americano por parte de aquellos que no lo conocían aún. El papel de EE. UU. en este panorama era el del hermano mayor que ayudaba a su pequeño pariente a alcanzar el progreso y rechazar las tentaciones *rojas*, permeables a estos pueblos aún atrasados.

Esta imagen se puede ver en la literatura o el cine, pero también en los informes diplomáticos, en los discursos de los políticos estadounidenses y en el accionar de sus gobiernos frente a sus vecinos. La cultura y la geopolítica se confundían, como lo hacían los artículos y la publicidad en la revista.

Ahora bien, ¿Qué papel juega la revista en este panorama? Justamente el de ser quien exponga y propague las representaciones que los EE. UU. pretendía se expandiera sobre sí mismo (de ahí la trascendencia del *American way of life*), así como también de sus enemigos (de aquí la importancia

de las representaciones de las repúblicas bananeras, condimentadas con fuertes dosis de anticomunismo y denuncias de antiamericanismo).

Ricardo Salvatore (2006:13) afirma que «toda la experiencia estadounidense en América del Sur [...] se concibió, organizó y ejecutó a través de representaciones». Podemos extender la afirmación al caso centroamericano y caribeño. Salvatore ha estudiado sistemáticamente las formas de representación que los EE. UU. impulsaron para la extensión de lo que considera su imperio informal. Las representaciones son herramientas que se complementan con las políticas económicas y militares del imperio, dentro del conjunto de estrategias culturales planificadas y ejecutadas. En esta representación imperial el binomio EE. UU. y el *otro* (en este caso las llamadas *repúblicas bananeras*) está construido en función del atraso del segundo y de la misión civilizadora —y casi mesiánica— del primero, y por tanto establece una relación directa entre ambos, solamente amenazada por los peligros exteriores (otras potencias, el comunismo, etc., según el caso).

Esta forma de relación se complementó con todas las políticas y doctrinas que EE. UU. estableció para con la región (Doctrina Monroe, Política del Garrote, Panamericanismo, Política del Buen Vecino, Doctrina de la Seguridad Nacional, etc.), pues sentaba las bases para la justificación de cualquiera de las intervenciones que las circunstancias exigieran.

En definitiva, el imperialismo estadounidense se extendía también mediante un proyecto cultural, que utilizaba como estrategia esencial el mundo de las representaciones. Para ello se valieron de lo que Salvatore llama *tecnologías representacionales*, y que nosotros incluimos dentro de los llamados *artefactos culturales*, que en definitiva eran los «vehículos a través de los cuales se producen y propagan los enunciados sobre otras culturas» (Salvatore, 2006: 26), como ocurría con los referentes a las propias *banana republics*.

DE GUATEMALA A CUBA

Durante los primeros años de la Guerra Fría, en *Selecciones* Europa ocupa el primer lugar de las preocupaciones que comienza a instalar el conflicto en la revista. De hecho, las referencias a la situación política de América Latina no eran significativas durante los primeros años, y menos aun los peligros de la Guerra Fría en la región. A modo de ejemplo, de un relevamiento de la casi totalidad de los números consultados entre 1944 y 1954,¹⁹ la mayoría de ellos tienen artículos destinados a cubrir la Guerra Fría en Europa (siendo Berlín y los países del Este sus principales focos, más adelante China, o figuras como Stalin y Molotov sus principales preocupaciones) y tan

¹⁹ Tomamos como referencia 1954 porque es cuando podemos empezar a encender la mecha de la Guerra Fría en América Latina, como lo han planteado historiadores como Vanni Pettinná (2018) o Roberto García (2010; 2017).

solo encontramos unos pocos números destinados a explicar situaciones políticas latinoamericanas concretas. De algunos de esos casos uno se encarga de evaluar la política estadounidense del Buen Vecino;²⁰ otro se encarga de representar negativamente la figura de Trujillo en República Dominicana²¹ (aún no se trata del aliado en el que se transformará luego); el siguiente es de 1952, y no hace otra cosa que preguntarse cómo gobernará Batista luego de su golpe (aquí la representación sobre el dictador no es negativa, sino más bien neutra y expectante);²² y recién en el número de febrero de 1954 se empieza a filtrar la Guerra Fría latinoamericana en la revista con un peligro concreto: Guatemala,²³ abriendo una segunda etapa en las representaciones sobre América Latina en la revista.

De allí, y hasta el nuevo mojón de la revolución Cubana, un artículo (posterior a la invasión y golpe de Estado de Castillo Armas) se encargará del asunto guatemalteco;²⁴ otro asumirá la tarea de exaltar la figura de Luis Muñoz Marín, quien fuera fundador del Partido Popular Democrático de Puerto Rico y elegido gobernador del Estado Asociado a los EE. UU. en las elecciones del 48, caso que era puesto como modelo de modernización y desarrollo.²⁵ Y finalmente, en el número de setiembre de 1958, la OEA será la protagonista de esta Guerra Fría centroamericana.²⁶ En este último artículo, se realza el papel de EE. UU. en el organismo, y se describe unas naciones pequeñas, en conflicto e inestables políticamente, muy en el orden de las *banana republics*. Esta segunda etapa, que va de 1954 a 1958, es sintomática de la realidad que empezaba a engendrarse a partir del golpe contra Arbenz, y que se profundizará a partir de la revolución cubana. En definitiva, la revista nos permite identificar algo que Vanni Pettiná (2018) y Roberto García (2010; 2017) afirman en sus obras: Guatemala es la primera piedra que se lanza en América Latina (o por lo menos la primera que da en el blanco).

Selecciones articula, en los dos números referentes al país (ambos los firma el mismo autor, Michael Scully), los tres conceptos manejados —uno lo vimos en la cita que abre el presente trabajo—: una descripción tradicional de una república bananera que se sirve a la perfección para generar la imagen de un Arbenz dictador apoyado por el nuevo peligro latente, los comunistas. Si bien la historiografía nos muestra que el gobierno de Arbenz se manejó con delineamientos planamente democráticos y que no podría llamársele comunista a su gobierno, la revista parece tener otra percepción, más alineada con el gobierno de los EE. UU. y con las críticas de la United Fruit Company: la

²⁰ «Balance de la política del Buen Vecino», *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1944.

²¹ «Dios y Trujillo», *Selecciones del Reader's Digest*, mayo de 1946.

²² «Un revolución en 44 minutos», *Selecciones del Reader's Digest*, julio de 1952.

²³ «¿Ruina roja para Guatemala?», *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1954.

²⁴ «Cómo fracasó el Kremlin en Guatemala», *Selecciones del Reader's Digest*, marzo de 1955.

²⁵ «Muñoz Marín, líder y poeta», *Selecciones del Reader's Digest*, noviembre de 1956.

²⁶ «Hacia el sueño de Bolívar: la OEA», *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1958.

representación de una república bananera en notorio control del peligro rojo. En definitiva, la Guerra Fría había arribado a esa república bananera, y con ella el anticomunismo y el antiamericanismo hacían su juego:

... la vida de Guatemala hoy no es seductora ni serena. Hay asesinatos, motines [...] Los comunistas, explotando mañosamente la inocencia política [...] han hecho de la nación un campo de batalla, pequeño pero vital, entre las fuerzas del mundo libre, puestas a estimular el progreso de estas regiones todavía poco desarrolladas, y el designo comunista de precipitarlas en el caos en el que solo prospera el comunismo. El inmediato objetivo comunista es la intervención de las inversiones norteamericanas [...] El comunismo está utilizando Guatemala como base desde la cual impeler una reacción en cadena.²⁷

Luego sigue con Arbenz:

... Arbenz ha declarado subversiva toda oposición que se le haga. Sus tropas disuelven a balazos las manifestaciones anticomunistas. Las consignas comunistas se airean en la prensa subvencionada por el gobierno. La radio oficial, dirigida por un miembro del partido, chilla pertinazmente contra el «imperialismo yanqui» [...] Tanto el extremista nuevo Código del Trabajo como la Ley de Reforma Agraria se han convertido en herramientas de la política Roja. Esta aparente contradicción (la de un pueblo anticomunista sujeto a una política enraizada en Moscú) constituye un ejemplo excelente para entender la guerra político-económica de nuestros días.²⁸

El anticomunismo, las teorías al estilo *dominó*, el antiamericanismo, la república bananera, la noción del peligro comunista como externo, proveniente de Moscú, son elementos característicos que sirvieron a la justificación —durante todo el siglo XX— de la injerencia de los EE. UU., y aparecen claramente en esta representación de la revista. Esta llevará su planteo hacia atrás, incluyendo los años de Arévalo, y hacia allí también la injerencia comunista, de corte —obviamente— internacional, que se introduciría de la mano de la influencia de Lombardo Toledano en el sindicalismo guatemalteco. Esta visión de una Guatemala invadida por el comunismo internacional y controlada por un furibundo antiamericano que gobierna un sereno pero inmaduro pueblo es una de las imágenes que emanan del artículo.

La situación es diferente en el siguiente artículo sobre Guatemala, ya nos encontramos con el gobierno de Castillo Armas, la invasión y el derrocamiento ya han sucedido. ¿Entonces para qué el artículo? El objetivo parece ser claro: Guatemala es representada como una punta de lanza del ingreso del comunismo en la región, y el argumento es hábil: gracias a Arbenz (y en menor medida a

²⁷ «¿Ruina roja para Guatemala? *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1954. Pág. 110. El subrayado es mío.

²⁸ *Ibid.* Pág. 111.

Arévalo) se develó la injerencia soviética en todo el continente, los pueblos deben estar más alertas que nunca, pues el comunismo está latente en generales nacionalistas, sindicatos, extranjeros o intelectuales. El factor foráneo es central en el relato:

[Arévalo] Hizo de Guatemala el asilo de millares de exiliados rojos procedentes de Europa e Iberoamérica [...] y nombró a «reformadores liberales» para una cadena de puestos diplomáticos tendida desde la Cortina de Hierro a las capitales latinoamericanas, montando así una red para transmitir órdenes y propaganda desde Rusia.²⁹

Luego continúa con el antiamericanismo: «Arbenz aguijoneaba el sentimiento antiyanqui acusando a Washington de “intervención” por haber protestado contra la incautación de las inversiones estadounidenses».³⁰ Aquí no hace alusión a las condiciones en las que se llevaron a cabo las nacionalizaciones, ni el juego de declaraciones patrimoniales falsas que durante décadas llevaron haciendo las mismas, sino simplemente se explican por el factor que plantea Friedman, simplemente por el tenaz antiamericanismo de los protagonistas (en este caso de Jacobo Arbenz).

El resto del artículo desarrolla otras características, algunas de ellas encuadran en los parámetros *bananeros*: un dictador corrupto, que se transforma en latifundista (¡y pro comunista a la vez!), luego agrega los tópicos que la revista solía utilizar para los regímenes comunistas (represión, expropiación, falta de libertades, vigilancia, etc.). Frente a todo esto, y gracias a la invasión de Castillo Armas, se pudo recuperar la *democracia guatemalteca* y a su vez alertar sobre la injerencia comunista en la región, un discurso que también ejercían los Trujillo, los Somoza, dictadores recapitalizados gracias a Guatemala, y gracias a Arbenz, que abrió los ojos al mundo sobre el peligro rojo en Centroamérica. No es casualidad la forma en la que finaliza el artículo. La Alianza Para el Progreso no se lanzaría hasta seis años después, pero había indicios de la relación entre el anticomunismo y la misma, años antes: «Con todo, el núcleo comunista más recalcitrante sigue actuando. Para que la democracia llegue a conseguir un triunfo seguro por toda la extensión de nuestro hemisferio, será preciso que las economías desmedradas y las injusticias sociales se remedien [...]».³¹ La relación entre la Guerra Fría y la modernización y el desarrollo que plantea Petinná (2018) en su trabajo se puede vislumbrar en esta cita, al igual que el mensaje final de la revista: el comunismo está latente, no solo por factores externos, sino también por las condiciones internas que pueden favorecer el ingreso del foráneo comunismo.

²⁹ «Cómo fracasó el Kremlin en Guatemala», *Selecciones del Reader's Digest*, marzo de 1955. Pág. 62.

³⁰ *Ibid.* Pág. 64.

³¹ *Ibid.* Pág. 67.

LLEGARON LOS BARBUDOS

El primer día del año 1959 marcaba una nueva etapa en la Guerra Fría latinoamericana: Castro y sus «barbudos» ingresaban triunfantes a La Habana. La revolución significó un nuevo quiebre en el conflicto. Si Guatemala fue la chispa, Cuba sería el combustible que generó el fuego expansivo.

No es casualidad que si en los años anteriores a la invasión a Guatemala³² la Guerra Fría latinoamericana casi no se vislumbraba en la publicación, a partir del giro cubano de 1960 (Rojas, 2015) los artículos referentes a la Guerra Fría en la región se incrementarán notoriamente, llegando a aparecer (a veces en más de una ocasión) en, por lo menos, 26 números (entre 1960 y 1966). De esos 26 casos, 21 se destinan a abordar el problema cubano; otro a la invasión a República Dominicana de 1965;³³ previamente uno de ellos aborda los conflictos entre el pueblo panameño y los EE. UU. como consecuencia de la administración del canal de Panamá,³⁴ y que tiene como epicentro de sus preocupaciones el antiamericanismo. Pero en este último número también aparece un artículo referido a Cuba que merece ser considerado: «El hombre más peligroso de Cuba».³⁵ Ya volveremos a él.

¿Pero cómo reaccionó *Selecciones* a la revolución cubana? Los datos recién expuestos dan indicios de que la gran mayoría de los artículos sobre Guerra Fría en América Latina se refieren a Cuba, y que la isla se transformó en una de las grandes preocupaciones de la revista. Los relatos presentan planteos algo simplistas en su gran mayoría, pero eficaces en el alcance del mensaje, que no apostaba a una dialéctica refinada o compleja (ni tampoco a un lector crítico), sino a una técnica más adecuada a la publicidad y la propaganda: la insistencia. La revista martilla sobre el asunto durante toda la década, y con particular cizaña durante el primer lustro. Castro y Cuba son dos palabras que se reiteran en la revista insistentemente.

Veamos algunos de los títulos, que dan la pauta de los objetivos posibles, y luego analicemos algunos de esos artículos: «Cuba-un año después»,³⁶ «El hombre más peligroso de Cuba»,³⁷ «Cómo se conquistó la independencia de Cuba»,³⁸ «Nubarrones sobre Guantánamo»,³⁹ «Regreso a Cuba»,⁴⁰ «Cómo nace un Estado comunista: el caso de Cuba»,⁴¹ «Castro nos traicionó»,⁴² «Cuatro lecciones

³² A partir de Guatemala la publicación empieza a introducir el problema del conflicto en la región, pero no será sino a partir de la revolución cubana que se transforme en una medida sistemática, constante.

³³ «Misión en Santo Domingo: diplomacia entre dos fuegos», *Selecciones del Reader's Digest*, agosto de 1965.

³⁴ «Por qué no quieren a los yanquis en Panamá», *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1960.

³⁵ «El hombre más peligroso de Cuba», *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1960.

³⁶ *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1960.

³⁷ *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1960.

³⁸ *Selecciones del Reader's Digest*, octubre de 1960.

³⁹ *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1961.

⁴⁰ *Selecciones del Reader's Digest*, mayo de 1961.

⁴¹ *Selecciones del Reader's Digest*, agosto de 1961.

sobre el desastre cubano»,⁴³ «Diseción de la crisis cubana»,⁴⁴ «Cómo el Kremlin se apoderó de Cuba»,⁴⁵ «Mientras América dormía. Historia completa de la crisis cubana»,⁴⁶ «Cómo podría liberarse Cuba»,⁴⁷ «¡El régimen de Castro debe desaparecer!»,⁴⁸ «Increíble fuga de la Crisis de Cuba»,⁴⁹ «La decisión que llevó al desastre» (sobre Bahía de Cochinos),⁵⁰ «Fui prisionero de Castro»⁵¹ y «La intentona castrista contra Venezuela».⁵²

Un año después del ascenso de Castro y sus camaradas, la revista hacía su balance.⁵³ El *héroe barbado* era presentado no solo como el hombre que no había aprovechado la oportunidad de cambiar Cuba, sino también como quien había instigado la tragedia más importante: debilitar las relaciones entre EE. UU. y Cuba (antiamericanismo mediante, este era uno de los aspectos más relevantes), tradicionalmente *amistosas*. La herramienta era un testimonio *fiable y veraz*, en este caso un campesino revolucionario, que demostraba el antiamericanismo de Castro:⁵⁴

Está logrando lo que nadie logró realizar antes en este continente, o sea, expulsar a los yanquis; y al dar ímpetu y dirección a las campañas antiyanquis de toda América Latina, Cuba está ejecutando para el Kremlin la obra principal que este requiere realizar en el hemisferio occidental, estos es, quebrantar su Unidad.⁵⁵

El artículo se denomina «Cuba-un año después», debido a que la autora —Dickey Chapelle— habría sido una periodista y fotógrafa que entrevistara a Castro meses antes de la victoria. El objetivo del artículo parece ser el de mostrar un desvío de Castro y su traición a la causa original, a través de la utilización del binomio *expectativas populares-traición a esas expectativas*. Los conceptos vertebradores son: el problema del ingreso del comunismo, la figura de Ernesto Guevara como elemento negativo vinculado al comunismo internacional, el supuesto anticomunismo del pueblo cubano, la reforma agraria y el problema de las propiedades y empresarios estadounidenses, son solo algunos de los tópicos que se vierten.

⁴² *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1961.

⁴³ *Selecciones del Reader's Digest*, octubre de 1961.

⁴⁴ *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1963.

⁴⁵ *Selecciones del Reader's Digest*, marzo de 1963.

⁴⁶ *Selecciones del Reader's Digest*, abril de 1963.

⁴⁷ *Selecciones del Reader's Digest*, agosto de 1963.

⁴⁸ *Selecciones del Reader's Digest*, marzo de 1964.

⁴⁹ *Selecciones del Reader's Digest*, junio de 1964.

⁵⁰ *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1964.

⁵¹ *Selecciones del Reader's Digest*, julio de 1965.

⁵² *Selecciones del Reader's Digest*, octubre de 1965.

⁵³ «Cuba-un año después», *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1960.

⁵⁴ Esta sea tal vez una de las grandes preguntas sobre la revolución cubana: ¿cuál fue relación de Castro con los EE. UU.? Sobre esto hay un sinfín de posturas, desde la que se centra en el pragmatismo, pasando por la conspirativa y finalizando por la idealista o la anti imperialista. En todo caso, la deriva del nuevo régimen en antiimperialista y comunista fue lo que termina ocurriendo (Rojas, 2015).

⁵⁵ «Cuba-un año después», *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1960. Pág. 45.

Otro artículo interesante para nuestro argumento es «El hombre más peligroso de Cuba»,⁵⁶ mencionado al inicio. En este artículo se representa una figura siniestra y peligrosa manejando los hilos del poder con respaldo de Castro: Ernesto Guevara. Lo curioso es que la figura del *Che* es identificada como la responsable del vínculo con los soviéticos, cuando en realidad los Castro podrían considerarse más pro soviéticos que el propio Guevara (más que nada Raúl). El artículo se presenta con una frase lapidaria: «Detrás de Fidel Castro se perfila una figura más siniestra, que ha convertido a Cuba en una base soviética en el Caribe».⁵⁷ Si bien Castro no deja de ser catalogado de forma negativa (como la propia cita lo indica) es Guevara el identificado con el terror comunista. La cita a continuación nos muestra el accionar de dos de los conceptos que hemos manejado: «Guevara es el cerebro de Castro y su brazo derecho. Es un comunista inflexible, leal a Moscú, feroz en sus ataques a los Estados Unidos, y el enemigo más peligro que estos tienen en Hispanoamérica».⁵⁸ La frase no erra en lo fundamental: Guevara era efectivamente un férreo opositor a los EE. UU.. Una reconocida frase de Guevara en su Mensaje a la Tricontinental de 1967 era sintomática: «Crear dos, tres... muchos Viet-Nam, es la consigna».⁵⁹

Por otro lado, la revista propone una visión muy simplista del acercamiento cubano a la URSS, adjudicándolo simplemente a la voluntad de Guevara:

... el hombre que entregó Cuba a los comunistas [...] La primera meta de Guevara es la comunización de Cuba, bajo un gobierno de tipo soviético [...] Este proyecto está bien adelantado. La prensa, la radio y la televisión cubana ya han sido amordazadas [...].⁶⁰

Más adelante continúa explicando las expropiaciones, las nacionalizaciones y la reforma agraria, e identifica las políticas como impulsadas por Guevara, relegando a los otros protagonistas de estas medidas (que no incluían solo a los hermanos Castro). No debemos olvidar que, en realidad, muchas propuestas de Guevara chocaron con las propuestas rusas, y que no será sino hasta los años setenta que Castro termine definiéndose por las pautas económicas soviéticas, resignando las guevaristas (Rojas, 2015). El artículo continúa con constantes denuncias de antiamericanismo y filosovietismo del guerrillero, buscando así la generación del miedo a la expansión del comunismo internacional en América Latina:

No hay duda de que Guevara es la persona a quien los comunistas tienen que ver en Cuba. Casi todos los días llegan a La Habana representantes soviéticos, chinos, checos, polacos o alemanes orientales, y su primera visita oficial es invariablemente al Banco Nacional y a Guevara [...]

⁵⁶ «El hombre más peligroso de Cuba», *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1960.

⁵⁷ *Ibid.* Pág. 48.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Publicado el 16 de abril de 1967 en un Suplemento Especial de la revista *Tricontinental*, mientras Ernesto Che Guevara estaba ya (en secreto) en Bolivia.

⁶⁰ «El hombre más peligroso de Cuba», *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1960. Pág. 48.

Ernesto Guevara no siente lealtad alguna hacia Cuba ni hacia ninguna causa, como no sea el comunismo.⁶¹

Este Guevara de no fiar, líder del comunismo internacional y timonel de la política económica de la isla habría hecho sus primeras armas de la mano de otro filocomunista: ¡Jacobo Arbenz! Es llamativa la invención sin pruritos de la revista cuando expone a Guevara como un funcionario del régimen de Arbenz: «En Guatemala el Che se demoró algún tiempo. Corría el año 1954 el coronel Jacobo Arbenz dirigía un gobierno notoriamente filocomunista. Guevara lo visitó y obtuvo de él el empleo de inspector de la reforma agraria».⁶²

Los últimos párrafos de la revista manifiestan la utilización del antiamericanismo como una herramienta fundamental. La comparación de Guevara con un viejo enemigo del *mundo libre* da cuenta de las variadas estrategias para lograr este tipo de representaciones. Nótese también la representación implícita de ingenuidad del lector latinoamericano, y recuérdese que el origen de la revista está ligado a la necesidad de inmunizar a los pueblos latinoamericanos del virus nazi-fascista:

Todo aquel que quiera conocer los planes de Guevara puede hacerlo de la manera más sencilla. No hace mucho tiempo Guevara escribió un libro titulado «La guerra de guerrillas». En el fondo es un manual de la técnica y administración de una revolución. Se ha distribuido en grande por toda América Latina. El último capítulo se refiere principalmente a los Estados Unidos y recuerda mucho el *Mein Kampf* de Adolfo Hitler.⁶³

El final del capítulo barniza a Guevara con el brillo del estrellato de un villano de cine y lo confunde dentro de la vida cotidiana de la Guerra Fría y de la teoría del complot internacional comunista: «Nikita Khrushchev dijo hace poco que Cuba “debe ser la luz que guíe a toda América Latina”. Si llegara a serlo, y si los rojos dirigen hacia allá sus señales, probablemente será la mano de Ernesto Guevara la que maneje el reflector».⁶⁴

El artículo «Cómo nace un Estado comunista: el caso de Cuba»,⁶⁵ es un perfecto ejemplo de la articulación del concepto de república bananera con anticomunismo. El artículo busca realizar una génesis del comunismo latinoamericano utilizando estos conceptos. Veamos:

⁶¹ *Ibid.* Pág. 50-51.

⁶² *Ibid.* Pág. 51.

⁶³ *Ibid.* Pág. 51.

⁶⁴ *Ibid.* Pág. 52.

⁶⁵ *Selecciones del Reader's Digest*, agosto de 1961.

Los cubanos son un pueblo locuaz, fogoso, vivo de genio, vehemente en sus ademanes y expresiones [...] un poco anárquico y acostumbrado a un ritmo de vida violento, pero que sin embargo se deleita con las películas sentimentales de Hollywood. Efusivo y bondadoso a la vez ...⁶⁶

Esta definición del ciudadano cubano contiene algunas de las características que habitualmente aparecían en las definiciones *bananeras*, como la *fogosidad* y la *efusividad*, pero también el aprecio por lo estadounidense. Y luego aparece el anticomunismo clásico entroncado con el concepto de totalitarismo, funcional al nuevo escenario de la Guerra Fría⁶⁷ (siguiendo las pautas de la Doctrina Truman):

La convicción de que cubano era sinónimo de anticomunista y de que el pueblo solo esperaba el momento propicio para levantarse altivo, la compartían, según parece, los exiliados cubanos [...] Ninguno de ellos sabía de cuánto era capaz la organización totalitaria de Castro que, en efecto, demostró enorme eficacia [...] para restringir a aquel sector de la población, numeroso pero necesariamente pasivo, que se ha vuelto contra el régimen [...].⁶⁸

La idea de una población mayoritariamente anticomunista y oprimida por un dictador es una idea recurrente (lo vimos con el caso Guatemala), a la que se agrega la igualación de la ideología comunista a la de régimen totalitario. Para esto el concepto de Estado-policía será desarrollado por la autora en el resto del artículo: «En las siguientes semanas que siguieron a la fracasada invasión, el gobierno de Cuba redujo a prisión a 200.000 personas, según los primeros informes fidedignos recibidos en las Naciones Unidas sobre el régimen del terror implantado por Castro».⁶⁹ Pero también hace referencia a un tema muy debatido por la historiografía, el giro comunista de Castro:

Poco a poco la estructura totalitaria iba adornándose con una cubierta ideológica [...] estos órganos periodísticos, sin reserva ni vergüenza, comenzaron a ensalzar a la Unión Soviética, la China roja y los demás países comunistas a los cuales antes atacaban Fidel Castro y el periódico de su movimiento.⁷⁰

Un mes más tarde la revista volvía a la carga, nuevamente comenzaba haciendo alusión al concepto de una revolución liberal traicionada. Se trataba de un texto condensado del medio *Latin American Report*, firmado como Joseph Blank, y titulado «Castro nos traicionó».⁷¹ La introducción del artículo da indicios del contenido central: «Los cubanos exiliados en los Estados Unidos cuentan cómo los comunistas arruinaron la vida y destruyeron la esperanza de quienes habían creído que la revolución

⁶⁶ *Ibid.* Pág. 37.

⁶⁷ Enzo Traverso, *El Totalitarismo. Historia de un debate* (Bs. As: Eudeba, 2001)

⁶⁸ *Ibid.* Pág. 37-38.

⁶⁹ *Ibid.* Pág. 38.

⁷⁰ *Ibid.* Pág. 42.

⁷¹ *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1961.

daría a Cuba un régimen de libertad». ⁷² En este fragmento podemos ver un recurso que se utiliza habitualmente al momento de la representación anticomunista: la universalización del enemigo, englobándolo bajo el epíteto de *los comunistas*: el peligro no es el Partido Comunista Cubano, o el Gobierno en cuestión, o un personaje en particular, el problema es una entelequia, *el comunismo*, que transforma a los enemigos en *los comunistas*, no importa si son en diferentes épocas o lugares, sin son comunistas, socialistas o hasta socialdemócratas, basta catalogar un accionar como *comunista* o a los enemigos u opositores como *los comunistas* para darle su valor de enemigo universal, poderoso y hasta omnipresente. En este artículo se trata de representar un Castro traidor a los *reales* intereses y voluntad del pueblo cubano, quien habría apoyado una revolución liberal y no comunista.

Otro elemento que solía acompañar la representación de un régimen comunista era el de cierta demonización de la política y de las ideologías, una retórica que aún persiste. Cuando se cita el testimonio de un disidente profesional y universitario recurre a este método: «se ofreció a Pedro Oliver Labra, profesor de física, el cargo de rector de la Universidad Central de Las Villas. “Creí que el cargo no era político”, dice, “pero me equivoqué de medio a medio. Todo allá es política”». ⁷³ Sigue el testimonio y aparece el antiamericanismo: «hablan de lazos con la Unión Soviética y de los errores cometidos por los Estados Unidos». ⁷⁴

En definitiva: criticar a los EE. UU. y aliarse con el enemigo comunista; anticomunismo y anticapitalismo como caras de una misma moneda.

Otros artículos presentaban experiencias heroicas, cotidianas y/o testimoniales, como estrategia de representación, buscando un acercamiento más íntimo con el lector, apelando a los recursos emocionales para denigrar a la revolución cubana (se buscaba el logro de la empatía, y así despertar la sensación de indignación, inseguridad, miedo, etc.).

El artículo «Increíble fuga de la isla de Cuba» ⁷⁵ es un ejemplo de ello. Para este relato se utilizan los habituales recursos casi cinematográficos que se solían usar para representar el totalitarismo comunista y sus restricciones sobre las libertades (la representación de las balsas saliendo de Cuba emulaban los casos de los intentos de fuga de la Alemania Oriental mediante el cruce del Muro de Berlín): la intriga, el suspenso, el riesgo, la aventura, entre otros condimentos, eran habituales en estos relatos, que a su vez presentaban a víctimas plenamente identificables para el lector de *Selecciones*: estudiantes, trabajadores, profesionales, padres, jóvenes, familias enteras. El anticomunismo se mezclaba con la tragedia conformando un espectáculo: «el fracaso [de la fuga]

⁷² *Ibid.* Pág. 99.

⁷³ *Ibid.* Pág. 100.

⁷⁴ *Ibid.* Pág. 100.

⁷⁵ *Selecciones del Reader's Digest*, junio de 1964.

significaba una muerte cierta para él y su esposa; acaso también para sus ocho hijos». ⁷⁶

Habitualmente se presentaba una familiar ejemplar, de valores cristianos y liberales, esforzada y humilde, que luchaba contra un régimen totalitario; un padre de familia que buscaba rescatar su tesoro más preciado: su familia... y su libertad. Había también lugar para la demonización de la política, que al parecer no era cosa apropiada, y menos aun para un inexperiente ciudadano de una república bananera: «El interés de Rafael por la política era puramente personal», ⁷⁷ o sea la política como asunto público o responsabilidad de actuar individualmente sobre lo colectivo era cosa mal en Selecciones.

El resto del artículo es un pormenorizado relato de la experiencia y sus obstáculos, para finalmente un final digno de las películas de Hollywood y su conservadurismo cristiano:

La multitud se agrupó en el muelle para vitorear a los refugiados. Los niños fueron conducidos al hospital [...] La gente los paraba en la calle para estrecharles la mano [...] En cuanto a Rafael [el héroe y padre de familia protagonista de esta historia], ahora que todo ha pasado, cree firmemente que su fuga fue posible gracias a la Providencia. «Después de todo», dice, «Dios debe alegrarse cuando alguno de los suyos se sacude las cadenas». ⁷⁸

El mundo libre rescataba a algunos de sus hijos, ayudado —claro— por la gracia divina.

El artículo «Cómo el Kremlin se apoderó de Cuba» ⁷⁹ sugiere justamente una relación invasiva del comunismo cubano. El artículo plantea el aspecto ya mencionado: un Castro traidor de la revolución defrauda a su pueblo, que se opone al giro de timón dado por los *barbudos* y obliga al acercamiento de Castro a los Soviéticos, quienes actuando desde bambalinas habrían aprovechado la quintacolumna siempre latente y amenazadora del mundo libre. El PC cubano habría sido el protagonista del acercamiento de los Castro hacia los comunistas soviéticos, infiltrándose en el ejército y en los sindicatos, y a través de ellos controlando los resortes del novel gobierno y del Estado. Este tipo de planteos, que provenían de las estrategias antifascistas, se articularán a la perfección con la Doctrina de la Seguridad Nacional que el Departamento de Estado de los EE. UU. lanzara para combatir, entre otras cosas los efectos continentales de la Revolución Cubana. El artículo se extiende en el relato de la aplicación del Terror y lo confunde con las expropiaciones de tierras e industrias. Luego de una descripción de una imagen nefasta de Guevara y Castro aparece una condena lapidaria:

⁷⁶ *Ibid.* Pág. 47.

⁷⁷ *Ibid.* Pág. 47.

⁷⁸ *Ibid.* Pág. 53.

⁷⁹ *Selecciones del Reader's Digest*, marzo de 1963.

Manuel Artime salió de aquel mitin [una sesión del Instituto Nacional de Reforma Agraria] temblando. Había visto la entraña roja de la revolución cubana, desnuda, sin disfraz, terrible. Veía con dolorosa claridad el verdadero móvil de la pasión fogosa que ponía Fidel Castro en sus prolijos y contradictorios discursos populacheros. Había que anestesiar al pueblo porque Cuba tenía que morir para que naciera la nueva Cuba comunista... con el Hambre como partera, como ya lo había dicho él.⁸⁰

El relato continuará con aspectos sobre el adoctrinamiento ideológico del sistema educativo, la persecución ideológica a los medios de comunicación, la falta de libertad de expresión y de seguridades jurídicas de los ciudadanos cubanos, el enfrentamiento con la iglesia y la persecución de los disidentes al estilo de las purgas soviéticas. El resultado es la emulación comunismo/totalitarismo, que se complementa a la perfección con el último elemento: el carácter de exportación de la revolución.⁸¹ El *peligro rojo* para América Latina proviene de la URSS, pero vía Cuba, y alimenta el anticomunismo de la revista a base de detallados y extensos testimonios de los *desengañados* de la revolución.⁸²

Esta estrategia de emitir el mensaje en forma testimonial tiene una virtud comunicacional: construye la representación desde un lugar de pretendida veracidad y, a su vez, apela a la empatía del lector. El resultado es la asimilación de un mensaje emotivo sustentado en la verdad de los hechos. Esto se logra efectivamente en dos artículos en particular, el ya trabajado «Increíble fuga de la Isla de Cuba»⁸³ y también en «Fui prisionero de Castro».⁸⁴

En este último caso el artículo es firmado por Gustavo de los Reyes, quien habría sido un disidente y prisionero político del régimen. En el relato de De los Reyes se plantea el problema de las personas presas en Cuba en los años sesenta. Pero ya no es el régimen el problema, sino el propio Castro, pues en el relato el régimen *es* de Castro, *pertenece* a él. Aquel Fidel dubitativo que erraba en sus decisiones, que debía optar entre apoyarse en los sectores liberales o en los comunistas, influido por Guevara, los rusos o su hermano Raúl, ya —a esta altura— era el barbudo dictador representado durante las siguientes décadas. Es él el gran responsable de que los niños delaten a sus padres, quien encierra a quienes piensan diferente, o a cualquier otro que demuestre el menor indicio de una actitud contraevolucionaria. El trabajo forzoso, el encierro, la tortura, la delación, las ejecuciones y el terror son solo algunos de los conceptos con los que se caracteriza al régimen *de Castro*. El protagonista se presenta (como en muchos otros casos) como alguien que había apoyado a la revolución en sus

⁸⁰ *Ibid.* Pág. 119.

⁸¹ Este aspecto también se trabaja en otro número, de octubre de 1965, bajo el título «La intentona castrista sobre Venezuela». En el artículo se plantea la infiltración de Cuba para derrocar a Rómulo Betancourt.

⁸² Subráyese que el artículo es de considerable extensión, totalizando 44 páginas.

⁸³ *Selecciones del Reader's Digest*, junio de 1964.

⁸⁴ *Selecciones del Reader's Digest*, julio de 1965.

inicios (unos breves meses) pero luego se habría pasado a la contrarrevolución. Lo peculiar es que el autor se presenta como una víctima más del régimen y su condición de contrarrevolucionario queda de lado al momento de ponderar la importancia de su relato: él es una víctima de una traición, y un testimonio veraz de lo sucedido. El artículo transita luego por el detallado relato del funcionamiento de la vida en el encierro, es particularmente notorio que no hay un interés por construir un análisis sobre Cuba o la revolución, o de las causas de la transformación de la misma —desde la perspectiva del protagonista— en una dictadura. El artículo no busca problematizar, sino describir una verdad irrefutable, la vida de los *condenados por Castro*.

Pero no es nuestra intención desacreditar el testimonio de De los Reyes, sino preguntarnos por qué se elige publicar una realidad (perfectamente creíble) de los prisioneros en Cuba y no de cualquier otro país. Difícilmente la condición de los prisioneros en cualquier país del mundo varíe en demasía por aquellos años (la preocupación de los derechos humanos de los privados de libertad es —a nivel global— bastante reciente, más allá de los indicios que aparecen luego de la Segunda Guerra Mundial), incluso —y a pesar de— tratarse de prisioneros *políticos* o *comunes*; tanto países comunistas como capitalistas, democráticos o no, occidentales o no, se habían preocupado poco por la vida de sus presos. La situación de los presos de Castro no debiera ser muy diferente de la de los presos comunes en cualquier otra prisión de América Latina, o incluso del de cualquier combatiente (y preso) de las luchas de independencia de África y Asia, solo por citar algunos ejemplos. Sin embargo, no encontré descripciones sobre la situación de los prisioneros en la Argelia francesa, en Corea del Sur, en las zonas de Vietnam controladas por los EE. UU., en Arabia Saudita, en Israel, o de los propios Estados Unidos, a modo de ejemplo. Pero sí es posible encontrar descripciones de los presos en Cuba, la URSS, Hungría o la Alemania del Este, por recordar algunos. En definitiva, el testimonio pude ser aceptado como plausible, pero no es eso lo que nos debe interesar, sino cómo este entra en un cuadro armado durante décadas, en cada uno de los números de la revista. O sea, como diríamos hoy en día: la revista *construye agenda*.

El último artículo elegido tiene un título sugerente: «¡El régimen de Castro debe desaparecer!». ⁸⁵ Sin embargo la elección se debe a su autor, Gonzalo Facio, quien fuera Embajador de Costa Rica ante los Estados Unidos durante tres períodos diferentes (1956-1958, 1962-1966 y 1990-1994). El artículo nos muestra la importancia del anticomunismo local y regional, en el devenir del conflicto, por lo que decíamos al comienzo; la realidad regional también condicionaba el accionar del conflicto (recordemos el papel de los Somoza, los Trujillo, etc., en el derrocamiento de Arbenz). Facio fue ministro del gobierno de Figueres y representó a Costa Rica en la ONU. Se trataba de un abogado, y

⁸⁵ *Selecciones del Reader's Digest*, marzo de 1964.

su fuerte eran las relaciones exteriores. Los tópicos de su relato son el enfrentamiento entre democracia vs totalitarismo (léase comunismo), la teoría del dominó para América Central, la amenaza exterior y la necesidad de la intervención. A la par se acompaña de la pertinente alabanza a los EE. UU. y del carácter minoritario del comunismo. Pero también recurre a la relación anticomunismo-antiamericanismo y a la noción de foránea del comunismo, la idea quintacolumnista, así como la adjudicación del papel de Policía del Mundo a los EE. UU., etc.:

El régimen de Fidel Castro, satélite soviético en Cuba, debe ser derrocado y sustituido por un gobierno democrático que represente verdaderamente a su pueblo [...] Estados Unidos, no se halla en peligro inmediato a causa de Cuba. Pero es evidente que los países latinoamericanos sí están amenazados por ella [...] Desde Cuba se envían a nuestros países toneladas de literatura comunista, de caricaturas contra el gobierno y de escritos para incitar el odio contra los Estados Unidos.⁸⁶

A MODO DE CONCLUSIÓN

Otros artículos que aparecen están menos explícitamente relacionados con el conflicto en Centroamérica, pero sin embargo tienen fuertes dosis de anticomunismo, y preocupaciones frente al supuesto antiamericanismo que circula por el mundo durante la Guerra Fría. A su vez estos se complementaban con el otro aspecto que mencionamos al inicio, el del *American way of life*. Los títulos son sugerentes sobre estos problemas. Para el anticomunismo y el antiamericanismo: «La estrella roja de China sobre Hispanoamérica»,⁸⁷ «La asonada roja contra Nixon en Sur América» (el artículo plantea el rencor y antiamericanismo mediante la descripción del viaje de Nixon y las manifestaciones callejeras que generó en varios de los países latinoamericanos);⁸⁸ «Será la Guyana Británica otra Cuba?»⁸⁹ «Designios del anticomunismo en Iberoamérica»,⁹⁰ «El comunismo engendra el hambre»,⁹¹ «¿Brasil gana la partida a los rojos?»⁹² «¿Por qué dejé de ser comunista?»⁹³

Un artículo es particularmente sugerente respecto a la preocupación por el anticomunismo en el mundo: «Los Estados Unidos ante la opinión mundial»,⁹⁴ en el mismo se plantea las dificultades que la política exterior ocasionaba a la imagen de los Estados Unidos (con base en el análisis de algunos casos concretos, entre ellos Bahía de Cochinos, pero no por su condición de invasión... ¡sino por su fracaso!).

⁸⁶ *Ibid.* Pág. 32.

⁸⁷ *Selecciones del Reader's Digest*, mayo de 1961.

⁸⁸ *Selecciones del Reader's Digest*, febrero de 1963.

⁸⁹ *Selecciones del Reader's Digest*, junio de 1963.

⁹⁰ *Selecciones del Reader's Digest*, noviembre de 1963.

⁹¹ *Selecciones del Reader's Digest*, agosto de 1964.

⁹² *Selecciones del Reader's Digest*, agosto de 1964.

⁹³ *Selecciones del Reader's Digest*, mayo de 1967.

⁹⁴ *Selecciones del Reader's Digest*, abril de 1966.

Pero las preocupaciones no eran la única forma de enviar mensajes; otros artículos tienden a exaltar las virtudes de EE. UU.: «Carta abierta a los Estados Unidos»⁹⁵ (carta escrita por el ex presidente de Costa Rica José Figueres) exalta las virtudes de la democracia norteamericana; «El porqué de la gran prosperidad norteamericana»,⁹⁶ plantea las virtudes de la sociedad y la economía norteamericana (modernidad, libertad, desarrollo, industrialización, confort, son los tópicos usados). Un detalle no menor: el artículo es del ex vicepresidente Hubert Humphrey (era usual que la revista expusiera artículos de ex presidentes, congresistas o militares estadounidenses de tanto en tanto —Nixon, Truman, Eisenhower, MacArthur son algunos ejemplos—; en otras ocasiones los artículos provenían de importantes medios como *Times*, *The Washington Post*, entre otros). Lo interesante es que en el mismo número aparece un artículo destinado a desnudar las falencias de la *modernidad* socialista: «El automóvil detrás de la cortina de hierro»,⁹⁷ en este caso el artículo busca exponer las falencias de la infraestructura y comunicaciones detrás de la Cortina de Hierro, en función de plantear las dificultades con relación a este punto, y uno muy particular: el atraso de la industria automotriz y del automóvil socialista. Esto no era casualidad, pues el automóvil no era otra cosa que el símbolo del *American way of life* y del poderío económico norteamericano.

En definitiva, tratamos de demostrar que la alternancia de artículos anticomunistas con preocupaciones sobre el antiamericanismo se complementaba a la perfección con la dicotomía *banana republics vs. American way of life*, haciendo de la articulación de estos cuatro conceptos elementos esenciales de la Guerra Fría cultural. Nos tratamos de centrar en los primeros tres, sin olvidar el último, tal vez pendiente para un trabajo de más largo aliento, que incluyera el análisis de otro espacio de la revista: la publicidad.

FUENTES PRIMARIAS

Revista *Selecciones del Reader's Digest*
Revista *Life*

BIBLIOGRAFÍA

- Amaya, J. (2018). «La banana republic: imaginarios bananeros de la identidad hondureña representados en 100 tarjetas postales», *Hegemonia-Revista Eletrônica do Programa de Mestrado em Direitos Humanos, Cidadania e Violência/Ciência Política do Centro Universitário Unieuro, Brasília*, número 24, julio-diciembre.
- Barbero, M. I. y Regalsky A (ed.) (2014). *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires: Eduntref.

⁹⁵ *Selecciones del Reader's Digest*, setiembre de 1961.

⁹⁶ *Selecciones del Reader's Digest*, julio de 1966.

⁹⁷ *Selecciones del Reader's Digest*, julio de 1966.

- Bozza, J.A, (2012) «Un emisario sospechoso. Contradicciones del anticomunismo en América Latina en la década de 1950». *Oficios Terrestres*, 1(27). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/1057>.
- Cal Montoya, J. E. (2016). «Cambiando la mente del pueblo: los “libros comunistas” y la guerra fría cultural en Guatemala». Preparado para el Congreso 2016 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), New York, New York, del 27 al 30 de mayo de 2016.
- Calandra, B. y Franco M. (ed.) (2012). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cumplido, M. J. (2013). «American way of life. Cambios de las masculinidades en Chile a partir de la influencia norteamericana 1920-1935». *Punto Género*, n.º 3, Noviembre.
- De Grazia, V. (2006). *El imperio irresistible*. Barcelona: Belacqva.
- Domínguez Guadarrama, R. (2013). *La Revolución Cubana: Política exterior hacia América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: UNAM.
- Euraque, D. (1997). «El Imperialismo y Honduras como «Repúblicas Bananera»: Hacia una nueva Historiografía». Ponencia presentada en la Conferencia de Latino American Studies Association (LASA), Guadalajara, México, abril 1997.
- Friedman, M. P. (2015). *Repensando el antiamericanismo. La historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidense*. Madrid: Machado.
- García Ferreira, R (coord.) (2010). *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*. Guatemala: CEUR, USAC.
- García Ferreira, R y Taracena Arriola, A. (ed.). (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Flacso.
- Glik, S. (2017). «Sueños para después de la guerra: la promesa del American way of life para América Latina, en las páginas de Selecciones (1940-1945)», en Cristian Joel Sans Molas (coord.). *Fronteras contemporáneas: identidades, pueblos, mujeres y poder*. Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'Història Moderna i Contemporània, 2017.
- Harmer, T. (2010). «Una mirada desde el sur: El Chile de Allende, la guerra fría y la brecha Norte-Sur en política internacional» en Roberto García (coord.), *Guatemala y la guerra fría en América Latina*. Guatemala: CEUR-USAC.
- Hobsbawm, E. ([1994] 2008). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Iber, P. (2012). «El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina» en Calandra, B y Franco, M. (ed.) *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Joseph, G. (2005). «Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina». En Ricardo Salvatore (comp.). *Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- López Macedonio, M. N. (2010). «Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta». *Contemporánea 1*, Montevideo: FCS/UDELAR.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años 60 a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Niño, A. (2009). «Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional». *Ayer 75*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea/Marcial Pons.
- Niño, A y Montero, J. A. (ed.). (2012). *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Pérez Brignoli, H. (2005). *Historia Global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia*. Madrid: Alianza.

- Pérez Brignoli, H. (2006). «El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de banana republic en la obra de O. Henry», *Iberoamericana*, n.º 23.
- Pettinà, V. (2017). *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: Colegio de México. Versión electrónica.
- Purcell, F. (2009). «Una mercancía irresistible. El cine norteamericano y su impacto en Chile, 1910-1930», *Historia Crítica*, 39, mayo-agosto.
- Rey Tristán, E. (2012). «Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural» en Calandra, B y Franco, M. (ed.) *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Rinke, S. (2013). *Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*. Santiago de Chile: Ediciones DIBAM.
- Rojas, R. (2015). *Historia mínima de la revolución cubana México: El Colegio de México/Turner*.
- Ruiz Galbete, M. (2018). «¿“Fidelismo sin Fidel”? El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana», en *Historia Crítica*, núm. 67.
- Salvatore, R. (comp.). (2005). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Salvatore, R. (2006). *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación en América Latina*. Bs.AS: Editorial Sudamericana.
- Sans Molas, C. J. (coord.). (2017). «Fronteras contemporáneas: identidades, pueblos, mujeres y poder». *Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'Història Moderna i Contemporània, 2017. Versión digital: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=700667>.
- Spenser, D. (comp.). (2004). *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. Ciudad de México: CIESAS.
- Stonor Saunders, F. ([1999] 2013). *La CIA y la guerra fría cultural*. Barcelona: Debate.
- Traverso, E. (2001). *El Totalitarismo. Historia de un debate*. Bs. As.: Eudeba.
- Ubelaker Andrade, L. (2014). «La revista más leída del mundo: Selecciones del Reader's Digest y culturas de la clase media, 1940-1960». *Contemporánea* 5, Montevideo: FCS/Udelar.
- Westad, O. A. (2018). *La guerra fría. Una historia mundial*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- Zolov, E. (2009). «La juventud se impone: Rebelión cultural y los temores de los mayores en México 1968». *De/rotar*, vol. 1, n.º 2.